

Inspiraciones de un Castellano Soriano.

[A mi suegra, la mejor, con cariño]

Un feliz acontecimiento tuvo lugar hoy
hace ochenta años exactamente.
Una niña nacía un 24 de Abril de 1917.
Pero era una noticia triste, también.
La niña no conocería nunca a su padre.
Y el no tener un padre, -lo sé por experiencia-,
te marca para toda la vida.

Ocurrió en un pueblo, Almendralejo,
pueblo rico, perdido y desconocido para casi todos
ya que Josu Ortuondo aún no había lanzado
el equipo modesto de fútbol a la primera división.
Hoy está en boca de todos los españoles.
Pero por entonces era un pueblo sencillo y tranquilo,
un pueblo señorial.

Allí fue Concha niña al colegio,
allí aprendió a hacer hermosos bordados de letras
que hasta hoy perduran enmarcados.
Allí forjó, en una familia feliz,
aunque truncada,
todas las herramientas que más tarde necesitaría:
Paciencia,
para sacar adelante a un sin fin de retoños.
Fortaleza,
para no rendirse jamás ante las adversidades.
Ternura,
que transmitiría en diferentes dosis a todos sus hijos.
Simpatía,
la que decoraría su cara con una sincera sonrisa.
Y sobre todo,
entrega a los demás,
característica que la marcaría para siempre.

Entre juegos infantiles y auroras primaverales
transcurrió toda su infancia
que mantiene, aún hoy, herméticamente guardada en su corazón.

Niña aún, de dieciséis años,
un día descubrió, entrando en el pueblo,
montado en su alazán,
a Rodrigo Díaz de Vivar,
al Guerrero del Antifaz,

y al mismísimo Don Pelayo,
fundidos todos en una misma persona.
Venía siguiendo los caminos trashumantes de las merinas,
desde la Alta Castilla hasta la noble Extremadura.

El noble Castellano pensaba, -ingenuo de él-,
que su viaje era uno de tantos viajes de trabajo.
No contaba con que unos ojos esplendorosos
se agarrarían fuertemente a su brida.

Comenzaron unos meses tumultuosos e intensos
-que no narran las crónicas
por más que hemos indagado-
que barrieron la infancia
y condensaron la adolescencia
a la mínima expresión.

Cuando se oían los cascos de la cabalgadura
debajo del balcón,
un profesor que trataba de prolongar la adolescencia de Concha,
exclamaba comprensivo:

APararemos un momento, que hay que descansar@.
Y la niña Concha se reunía unos breves minutos
con Ael chiquinino de las aguas@
en el portal.

Alguna chispa irresistible
prendió súbitamente en la pequeña Concha
que la transformó súbitamente en mujer.
Con la brasa de su corazón ardiendo,
y dejando jirones de su niñez,
tomó una decisión de mucha mujer:
seguir su futuro,
abandonar todo por aquél Castellano
que la rompió en mil pedazos.

Ya tenía afiladas sus herramientas,
ya estaba preparada para la vida,
y dejando medio corazón en su casa,
se fue, desgarrada, con el otro medio.
Y abandonó sus raíces, su infancia, sus muñecas.
Y como en otro tiempo los israelitas,
lo abandonó todo para ir detrás de su corazón
soñando que el amor era la más imparable de las fuerzas
aun en el corazón más tierno,
el corazón de una niña.

Toda su vida ha sido él, el Castellano.
Quedó enajenada, poseída por la fascinación del amor.

Nosotros,

que nos creemos tan sabios y lo conocemos todo,
no imaginamos la riqueza de matices
que la pequeña Concha experimentó dentro de sí.
Como nunca cuenta ni comenta su vida
sospechamos que su devenir ha sido anodino y facilón.

Pero ninguno de nosotros hemos vivido, como ella, una guerra;
a ninguno nos han crujido las tripas de hambre,
de verdadera hambre:
de miedo desde que amanece un nuevo día
a los cientos de balas perdidas
que muchas de ellas terminarán su trayecto mutilando alguna carne infantil,
tal vez la tuya;
de ruidosos aviones que sobrevuelan cargados de muerte,
y te empujan a cualquier hora del día a abalanzarte sobre algún refugio fortuito;
de ver niños famélicos buscando algo que comer por los vertederos,
y acompañar a heridos aterrorizados y perdidos
que buscan apoyo a su desgracia...
De acostarte sabiendo que el día de mañana será aún peor,
-si es que llegas a mañana-.
) Qué sabemos nosotros de esto?

) Como imaginar los sentimientos de una madre
que mendiga por todos los comercios desmantelados
un poco de leche para su hija que le reclama
un tazón caliente?

) Qué sabemos nosotros de esto
educados en la opulencia de hoy en día?

La gozosa niñez dio paso rápido a una maternidad muy dura.
Su castellano,
el que apareció hace mil años en Almendralejo
no descansaba un momento,
y llenaba, como el más pequeño de los Hermanos Marx,
de cosas de comer
el doble fondo de su gabardina
que engordaba a ojos vistas.
Además de su reciente familia tenía que llevar adelante
otras muchas bocas hambrientas,
las de sus ocho hermanos y su propia madre.

Ahí es donde creció y creció el Castellano
a los ojos de la niña-mujer Concha.

Probados en la adversidad
aguantaron como pudieron hasta el final de la guerra.

Felices años aquellos que acrisolaron sus sentimientos.

Pasó la guerra y la necesidad
pero salieron curtidos de ella
descubriendo lo que valían los dos juntos.

Lo demás lo conocéis ya todos.
) Por qué detenerme en recordároslo?

Hoy cumples, Concha, los ochenta años.
Por eso quiero dedicarte unos versos sentidos
del profeta Isaías:

ALevántate, brilla, mujer,
que llega tu luz;
el día de tu gloria amanece sobre ti.
Mira: las tinieblas y el desamor cubren las familias de la Tierra,
la oscuridad inundan los pueblos.
Pero sobre ti hoy amanece tu gloria.
Caminarán tus hijos a tu luz
y tus hijas al resplandor de tu aurora.
Echa una mirada en torno tuyo,
Mira.

Todos se han reunido,
han venido de lejos.
Todos vienen a ti,
tus amigos llegan de todas partes
y sus consortes te acompañan felices.
Tu lo verás, radiante de alegría,
tu corazón se asombrará, se ensanchará.@
[Is.60,1-5]

Tus puertas siempre han estado abiertas
ni de día ni de noche se han cerrado.
Has acogido en tu corazón a todos los que te necesitaban.
A manos llenas te has derramado sobre ellos.
Has mantenido levantadas tus manos,
siempre levantadas, acogiéndolos a todos, sin pedir nada a cambio,
cuando el dolor o la angustia mordía sus corazones.

Por ello,
por tu dedicación y tu cariño,
todos,
todos nosotros,
te damos las gracias por ser como eres.

[Madrid. J. Navarro.]